

XVII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Catamarca, Catamarca, 2019.

LAS RELACIONES ARGENTINO-SOVIÉTICAS DESDE LA REVOLUCIÓN RUSA HASTA LA CRISIS DE 1930: ENTRE EL PREJUICIO Y EL PRAGMATISMO.

Alejandro Simonoff.

Cita:

Alejandro Simonoff (2019). *LAS RELACIONES ARGENTINO-SOVIÉTICAS DESDE LA REVOLUCIÓN RUSA HASTA LA CRISIS DE 1930: ENTRE EL PREJUICIO Y EL PRAGMATISMO*. XVII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Catamarca, Catamarca.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-040/54>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Mesa N°33: Historia de las relaciones internacionales y de la integración regional de América Latina desde las independencias hasta la actualidad.

Coordinadores: Morgenfeld, Leandro (UBA-CONICET) Simonoff, Alejandro (UNLP)
Kan, Julián (UBA-UNQ)

Las relaciones argentino-soviéticas desde la Revolución Rusa hasta la Crisis de 1930: entre el prejuicio y el pragmatismo

SIMONOFF, ALEJANDRO

Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (IdIHCS)
Universidad Nacional de La Plata (UNLP)
asimonoff2010@gmail.com

1. Resumen

Si bien el radicalismo, hasta la crisis del 30, compartió la afinidad hacia Gran Bretaña, intentó estructurar un esquema multipolar de inserción, como lo demostró la neutralidad en la Primer Guerra y la búsqueda de vínculos comerciales con el naciente régimen soviético que permitirían reforzar aquel diseño.

Pero entre las gestiones de Yrigoyen y Alvear existieron matices diferenciales, como lo señalamos en *La UCR y la política exterior: análisis de cien años de discurso radical* (1996), donde más allá de la tradicional división dicotómica entre yrigoyenistas y antiyrigoyenistas encontramos tres tipos diferentes correspondientes a las dos gestiones del caudillo de Balvanera y a su sucesor. En esos momentos no contábamos con los conceptos desarrollados por la academia brasileña de autonomía por la distancia, por la participación y la diversificación que nos ayudaron a comprender mejor este proceso.

Mientras en el primer gobierno de Yrigoyen tanto por la neutralidad en la Gran Guerra como por su posición frente a la Liga de las Naciones podríamos caracterizarla como de autonomía por la distancia ya que existió una “no aceptación automática de los regímenes internacionales prevalecientes” que se instrumentaliza por una diplomacia “que se contrapone a ciertos aspectos de la agenda de las grandes potencias para preservar la soberanía del Estado Nacional.” (Vigevani y Cepaluni, 2007: 283) En cambio el gobierno de Alvear en su intención de reinsertar a la Argentina en la Liga se observa que esa acción buscaría “influenciar la propia formulación de los principios y de las reglas que rigen el sistema internacional.” (*ibidem*) Pero el segundo gobierno del Caudillo de Balvanera no implicó un retorno a la primera fórmula, sino que aquí se

redujeron las asimetrías en las relaciones exteriores con países más poderosos y aumentan la capacidad negociadora nacional. (*Ibidem*)

Tras las Gran Guerra el escenario mundial y nacional comenzaron a mudar y se hacía necesario un cambio de estrategia. Por ese motivo durante los gobiernos radicales encontramos los primeros atisbos autonomistas sobre la base de una diversificación de las exportaciones, la redefinición del concepto de soberanía y el lugar privilegiado de la región -no sólo como búsqueda de una alianza política, sino como el punto de partida para toda una acción exterior, reflejo de una realidad económica cada vez más palpable. (Puig, 1984: 125)

Durante el segundo gobierno de Yrigoyen se intentó estructurar un esquema multipolar de inserción, como lo demostró el acercamiento comercial con la URSS, a través de la búsqueda de provisión de fuentes de energía no tradicionales. El enfrentamiento con Estados Unidos se vio reforzado y reconoció varios orígenes, entre ellos el político, por la defensa del principio de no intervención y el rechazo a la doctrina Monroe como un pacto regional.

Tanto los trabajos de Rapoport (2009) como los de Russell y Tokatlián (2003) señalaron los cambios mundiales que aparecieron tras la Gran Guerra y sus vínculos con el modelo agroexportador y la supervivencia del modo de relacionamiento externo, era una forma de vinculación con el núcleo de poder mundial de entonces.

A pesar de esta convergencia en el análisis existieron percepciones distintas sobre algunos aspectos de la política exterior radical, como por ejemplo la integración a la Liga de las Naciones que, para el primero, éste junto con la neutralidad “activa” y el llamado al Congreso de Neutrales, son muestras de “una mayor autonomía respecto a la que sustentaba el régimen oligárquico.” (Rapoport, 2009: 29)

En el segundo es una muestra de la desmesura, entendida como “la distancia entre las expectativas, pretensiones y compromisos de los gobernantes y la posición internacional efectivamente asumida por el país.” (Russell, 2010: 291)

Aparecieron importantes cambios soslayados por la bibliografía como el lugar de la región en el diseño de la política exterior y una tendencia hacia la diversificación, elementos que preanuncian la aparición de la autonomía heterodoxa, para utilizar la terminología de Juan Carlos Puig.

América ocupó un lugar privilegiado, no sólo como búsqueda de una alianza política, sino como el punto de partida para toda una acción exterior. Yrigoyen pensaba que nuestros países “no deben permanecer aislados unos de otros (...) sino congregarse a efectos de uniformar opiniones y coordinar en lo posible el pensamiento común en la situación por la que atraviesa el mundo.” (Yrigoyen, 1956: II, 91-2)

En este contexto, se inscribieron las relaciones con la URSS, existiendo claramente dos etapas, siguiendo a Rapoport, una primera fase donde se “apunta al triunfo de la revolución mundial” (Rapoport, 1997: 267) en donde: “... El centro estaba puesto entonces en las clases obreras europeas mientras los países latinoamericanos, considerados semicoloniales o dependientes, debía impulsar sus procesos de liberación teniendo presente el curso de la revolución en Europa.” (ibidem: 267-268)

Sin embargo, los prejuicios y desconfianzas mutuas, cimentaban la falta de relación, pero con la consolidación del poder estalinista y de la fórmula del “socialismo en un solo país” de fines de los años veinte se inició una nueva fase, que se plasmó con la apertura en Buenos Aires de la sede comercial para América del Sur. La llegada de golpe con el cierre de Iuyamtorg y el inicio del bilateralismo profundizado en la Argentina durante la década infame, abrieron claramente otro momento nuevo.

2. La política externa del primer gobierno de Yrigoyen y el esbozo de un modelo autonómico por la distancia (1916-1922)

Desde el inicio de la Primera Guerra Mundial, el gobierno de Victorino De La Plaza había declarado su neutralidad. En ese momento ello se sustentó en la política de paz y administración que había caracterizado a las gestiones anteriores. Pero ésta encontró en aquella, un cimbronazo al esquema de la política exterior tradicional, ya que empezó a cambiar el escenario internacional.¹ Aquí, los conservadores, tendrán una actitud neutral "como evidencia de la adhesión del país a los principios de cortesía internacional" y especulando "con que los principales lazos o esquemas comerciales del país seguirían siendo los mismos" (Tulchin, 1990: 57). A pesar de los incidentes que existieron, como el fusilamiento del Cónsul argentino en Bélgica a manos de las potencias centrales² y el

¹ En los umbrales del ese modelo tradicional aparecieron iniciativas como el Pacto ABC o el acuerdo comercial con la Rusia zarista que buscaban adaptarlo al nuevo tiempo internacional.

² Las potencias centrales elevaron sus disculpas y el caso fue cerrado.

apresamiento por parte de los británicos del velero "Mitre" que se dirigía a Alemania,³ no se puso en objeción la decisión sobre el conflicto.

Yrigoyen hizo lo mismo, aunque el fundamento de dicha decisión estuvo dado por "los principios consagrados y la exigencia de su propia soberanía". (Yrigoyen, 1917: 90) Los radicales hablaban de "neutralismo activo" o "beligerancia diplomática" ya que "existe una mayor energía en los reclamos". (Paradiso, 1993: 64)

La guerra fue considerada como una anormalidad, producto de la lectura krausista del mundo que entendía la relación de los estados como armónica y no como un conflicto. Pero el problema de esta lectura estaba en la suposición que el retorno a la normalidad era una vuelta a la situación anterior de privilegio europeo mundial. La lenta consolidación de la influencia norteamericana en la región que tendrá una inflexión mucho más decidida con la crisis del treinta y con la Segunda Guerra Mundial. Estos cambios en ese momento, como lo señala Puig, "no eran fácilmente perceptibles". (Puig, 1988: 24)

La neutralidad tuvo fuertes obstáculos: el primero la guerra submarina ilimitada declarada por Alemania que causó el hundimiento de los veleros "Monte Protegido", "Oriana" y el vapor "Toro"⁴; el segundo la participación norteamericana que trató de influir para sumar al hemisferio a ella, y la publicación de cables secretos de la Embajada alemana en Buenos Aires.⁵

En abril de 1917 el gobierno de Yrigoyen felicitó a los Estados Unidos por su decisión soberana de participar en el conflicto, pero por los mismos motivos rechaza la nuestra. Esta intervención fue un motivo de preocupación, ya que se presionaba para la participación en el conflicto y consideraba a la actitud argentina de forma ambivalente que iba desde la complacencia hasta la irritación. (Van Der Kar, 1975: 142) Esta situación obligó al gobierno a generar un ámbito donde los países neutrales aúnen sus esfuerzos, y para ello se convocó a un Congreso de Neutrales que fue boicoteado por EE.UU. y por ese motivo fracasó.

³ El Foreign Office no dio una explicación satisfactoria de la situación, pero liberó el buque a cambio de la renuncia a reclamos de daños morales o económicos.

⁴ El Monte Protegido se hundió y se exigió una reparación económica y un desagravio a la bandera, el Imperio Alemán aceptó el planteo. En el caso del Toro se exigió plenas disculpas e indemnizaciones, pero Alemania dilató la decisión y puso en peligro la no intervención argentina en el conflicto.

⁵ La publicación de telegramas de la Embajada alemana en Buenos Aires motivó que la Cancillería elaborara una propuesta de ruptura de relaciones que fue rechazada por el presidente Yrigoyen.

Estas tensiones también atravesaron al gobierno radical, fue el propio Marcelo T. de Alvear quien se desempeñaba como Embajador en París y sostuvo la necesidad de participar del conflicto junto a Gran Bretaña y Francia, ya que:

... Al no hacerlo la Argentina, es mi convicción profunda, pierde la ocasión de mostrarse, no solo en influencia efectiva en América, sino también compromete su situación para tomar parte después de la guerra en el congreso de paz, donde se discutirán intereses vitales tanto para nuestro país como para el resto del mundo entero... (Sommi, 1940: 31)

Aquí encontramos el inicio de la fisura entre las políticas exteriores radicales: la primera que buscó en la neutralidad un alejamiento del conflicto para preservar la autonomía y otra que propició la participación en ella, como forma de incrementarla.

Estas discusiones se profundizaron con la llegada de la Liga de las Naciones que fue calificada por Yrigoyen como una de las "grandes conquistas morales que podrá beneficiar (a) la humanidad". (Yrigoyen, 1919: 163) Pero la presión de las potencias europeas, fundamentalmente Francia, y la oposición del Senado estadounidense a la intervención en los asuntos europeos, desvirtuaron estos postulados originales produciendo cambios sustanciales en esta organización internacional naciente. Como señaló Moreno Quintana ese resultado final fue producto de una "amalgama" entre un documento de guerra, un tratado de paz y la creación de una institución para garantizarla que encubrió "un propósito de dominación mundial a base de equilibrio político entre los vencedores..." (Moreno Quintana, 1929: 229)

Esta situación obligó al gobierno a cambiar sus primeras apreciaciones y a negarse a participar de dicha organización internacional, ya que su constitución atentaba contra la idea de igualdad soberana de los Estados, sostenido por el radicalismo, y que para Yrigoyen era el principio rector de las relaciones internacionales.

Pero para el gobierno argentino el Pacto de la Sociedad de las Naciones y el de Tratado de Versalles deberían ser dos convenciones distintas, generó una disputa entre Marcelo de Alvear y Fernando Pérez a favor de seguir participando, y el Canciller Honorio Pueyrredón (y también representante argentino en la cumbre) y el Presidente Argentino en contra. (ibidem: 254)

Estas discrepancias se expresaron en un intenso intercambio telegráfico entre Hipólito Yrigoyen y el ministro argentino en París, y futuro presidente, Marcelo T. de Alvear,

quien nuevamente disintió con esta postura oficial, ya que promovió la participación en ella: "...El mundo alrededor/ nuestro edifica la ciudad de bronce, / mientras nosotros vamos al desierto." (Yrigoyen y de Alvear, 1990: 572) Pero esta disidencia estuvo limitada: "Maestro, creo en ti... Tus razones son/ profundas y para nosotros intangibles... / ... Cualquiera sea el camino, / ciertamente te seguiremos..." (Yrigoyen y de Alvear, 1990: 576)

Estas discrepancias, originadas por las diversas tensiones que se encontraban en el seno del radicalismo, no fueron producto de una visión distinta del mundo, ya que ambos coincidían en los lineamientos básicos, la diferencia estaba en la táctica, mientras Yrigoyen buscó la autonomía distanciándose de la Sociedad de las Naciones, Alvear a la inversa, propugnaba su participación para garantizar un lugar en el nuevo orden.

3. Los eventos revolucionarios en Rusia y el triunfo inicial del prejuicio.

El Barón Eugene Stein, quien había cumplido la representación de la Rusia zarista en Argentina, continuó con esas funciones cuando Yrigoyen reconoció al Gobierno Provisional encabezado por Kerensky en 1917. El 18 de septiembre de ese año el presidente argentino firmó el decreto designando al nuevo Embajador de Buenos Aires al ministro Gabriel Martínez Campos quien llegó a San Petersburgo a comienzos de 1918. Pero decidió no presentarse ante las nuevas autoridades rusas, ya que el Gobierno Provisional había terminado con la toma del Palacio de Invierno y la instauración del gobierno de los Soviet.⁶ Ante esta situación la legación diplomática quedó en manos de Pedro Naveillan hasta abril de 1921, cuando éste volvió al país.

Durante esta primera fase de promoción de la revolución mundial, la construcción del prejuicio estuvo dada por tres elementos que dificultaron el reconocimiento directo al nuevo estado soviético: el realizado a otros países que habían sido parte del imperio, el saqueo y detención de Naveillan, y el fantasma del maximalismo.

En 1919 se reconocieron las repúblicas de Armenia y Georgia, luego en el informe de 1922 se incorporaron las tres Bálticas y Ucrania (Yrigoyen, 1956, II, 274), las cuales se entendía habían proclamado su precaria independencia por "su individualidad se presentaba con la expresión de ideas democráticas..." (Yrigoyen, 1956: II, 204)⁷

⁶ El reconocimiento del Barón Stein como representante del gobierno de Kerensky continuó durante los años veinte, a través autoproclamado gobierno en el exilio (que casi ninguna potencia legitimó).

⁷ Todas estas naciones fueron incorporadas a la URSS en el transcurso de 1922

Sin embargo, con el fin de la Guerra Civil y de la intervención extranjera, el poder soviético volvió a extender "su aire de autoridad más allá de Rusia propiamente dicha". (Carrérré D'Encausse, 1981: 15) A principios de los '20 se constituyó la República Socialista Federativa de Rusia (RSFR) que firmó con todas las repúblicas soviéticas tratados bilaterales, con lo cual las naciones del espacio soviético. (ibidem: 17)

Durante la ola de asaltos a legaciones extranjeras en junio de 1918, la representación argentina permaneció inmune, junto con la de Persia, tal vez por ser identificados como países "semicoloniales". (Vacs, 1984: 15) En el informe elevado por Neveille en 1921, sostuvo que Gregori Chicherin sostuvo que:

... el Poder de los Soviets no se considera en estado de guerra o enemistad con la Republica Argentina, este no podía admitir que ese gobierno se hiciese el protector de intereses de países que se hallaban manifiestamente en estado de guerra... (Stamponi, 2009: 194)

El posterior allanamiento y detención de Neveille bajo los cargos de "espionaje" sería uno de los elementos que complicó el reconocimiento (Vacs, 1994: 17) ¿Qué cambió? Según Gilbert los eventos de las Semana trágica de 1919 en Argentina fueron interpretados como una represión contra "obreros de origen ruso" (Gilbert, 1994, 84) Y la intervención de Naveillan en los asuntos internos de Rusia, donde estaba en contacto con dirigentes contrarrevolucionarios hasta que "fue hallado infraganti en contacto con la oposición al poder soviético en una reunión en la embajada de Persia..." (Gilbert, 1994: 83)

Estos eventos permitieron la visualización del nuevo régimen de Moscú como ajeno al Derecho Internacional y construyó el "fantasma del maximalismo" en el plano externo y que parecía cernirse sobre el país, por la extensión de los eventos revolucionarios.

Fueron años en que las burguesías occidentales experimentaron el miedo, sino el temor, ante la perspectiva de las revoluciones socialistas, Ansaldi sostuvo que "la Revolución de Octubre provocó "histeria" en "las clases altas y medias de Buenos Aires" y fue en ellas, más que en la clase obrera, que la revolución y la política europea después del armisticio, "ejercieron su mayor impacto." (Ansaldi, 2017: 16) Sostuvo David Rock que, entre el armisticio de la guerra y la huelga general de 1919, "solo dos rusos habían arribado a Buenos Aires con el fin de promover apoyo para el régimen moscovita, y

debido a las dificultades que tuvieron para entablar contactos en la Argentina, al poco tiempo se fueron a Chile.” (Rock, 1977: 174)

La cuestión del prejuicio mostró algún signo de relajamiento al finalizar la primera presidencia radical, cuando como respuesta a la propuesta de diputados socialista de donar a Rusia alimentos, Yrigoyen envió al parlamento un proyecto pidiendo autorización para acordar “un préstamo por la suma de cinco millones de pesos moneda nacional, que ese país reembolsará sin interés cuando las circunstancias se lo permitan”. (Rodríguez Yrigoyen, 1934: 155) Este pedido estuvo motivado en “Una cruel fatalidad aflige a toda Rusia, como es de universal notoriedad: las enfermedades y la miseria diezman sus poblaciones.” (ibidem)⁸

Por otro lado, el interés soviético estuvo marcado por la reactivación del comercio que en gran parte se realizaba a través de terceros países de maderas y muebles, pieles, cabritilla, aceite de Bakú entre otros y se resalta el rol de proveedor de cereales de la Argentina, motivo por el cual se resalta la necesidad de inaugurar una misión comercial en el país:

Si Inglaterra, Alemania y otros países concluyeron tratados con nosotros, reconociendo a la Rusia Soviética, no creo que el Gobierno Argentino se niegue a extender el permiso de establecer nuestra Misión Comercial, ahora es un momento muy apropiado para ello.
9

La necesidades comerciales y cierta institucionalización del nuevo régimen en Rusia sentaban las bases para la constitución de cierta variable pragmática a la hora de pensar el establecimiento de relaciones bilaterales.

4. El gobierno de Alvear (1922-1928)

Durante el segundo gobierno radical encabezado por Marcelo T. de Alvear se produjo una división entre los personalistas (o seguidores de Yrigoyen) y antipersonalistas. Esto

⁸ En este pedido se hizo alusión a otro igual instrumentado con Austria en 1918 (Rodríguez Yrigoyen, 1934: 259), el cual según Ansaldi, citando un artículo de Gramsci en *Avanti*:

... la entrega de alimentos argentinos estaba explícitamente condicionada al mantenimiento de la paz interior, toda vez que ante el “mínimo indicio de movimiento bolchevique o de sublevación comunista, los transportes serán suspendidos y suprimida la entrega de víveres...” (Ansaldi, 2017: 21)

Aunque no hemos encontrado el cable mencionado, nos parece importante hacer notar, un cambio o alejamiento de la lógica del “fantasma del maximalismo”. Además, como sostuvo Arturo Olazábal Quintana en su informe de 1930, la Argentina no se había sumado al bloqueo organizado por las potencias de la entente en 1919 contra la Revolución Rusa, a pesar de haber sido invitada a participar de él. (Stamponi, 2009: 206)

⁹ Memoria del Jefe del Departamento del Comisariato del Pueblo de Comercio Exterior, M.S. Mashevich al Comisario del Pueblo de Comercio Exterior de la RSFSR L.B. Krasin, 15 de agosto de 1921. (Ministerio de Relaciones Exteriores, 1990: 95-96)

debilitó su acción política, ya que los yrigoyenistas conformaron la mayoría en la Cámara de Diputados y obstaculizaron la política exterior entre otros temas de la agenda alvearista.

Dentro de ellos encontramos la negativa a la reincorporación a la Liga de las Naciones que marcó la disputa entre las facciones radicales y, por su trascendencia, tuvo una presencia ininterrumpida en los mensajes al parlamento del presidente en los cuales repitió más o menos lo siguiente:

Las relaciones oficiales que el Poder Ejecutivo mantiene con la oficina de la Liga de las Naciones no se han apartado de la situación ya anunciada en anteriores mensajes; y es necesario y urgente que vuestra honorabilidad estudie la solución de las mismas para regularizarlas. (Alvear, 1925: 43)

Así año tras año, Alvear basaba su interés en el hecho de que la información le "permitirá apreciar y resolver la situación a la cual ha adherido, en principio, en el espíritu y la concepción democrática que inspiran la política internacional argentina". (Alvear, 1923: 13) A pesar de no ser ratificada por el Congreso:

... El Poder Ejecutivo, en reiterados mensajes, solicitó y urgió de Vuestra Honorabilidad un pronunciamiento que pusiera término a esa situación de hecho en un sentido u otro. Ante ella, el Poder Ejecutivo entendió que procede con el criterio circunstancial de participar en los trabajos de las organizaciones esencialmente técnicas y siempre que promediaran invitaciones o requerimientos que no podía rehusar por elementales normas de cortesía y colaboración internacional. (Alvear, 1928: 186)

Aquí existió una clara diferencia entre el pensamiento de Alvear y de Yrigoyen, con respecto a la participación en la Liga de las Naciones, que creemos tiene que ver más con la acción del país en el exterior que con una visión distinta del mundo. La delegación que allí se pronunció nuevamente contra la política norteamericana al señalar:

... el representante argentino, previamente instruido para esa eventualidad, expresó que el Gobierno Argentino no consideraba a la Doctrina Monroe como un pacto regional, según lo define, y por vía de ejemplo, el citado artículo [21 de la Liga], sino simplemente como una declaración política unilateral de los Estados Unidos que no ha sido aprobada explícitamente por ningún otro país americano. (ibidem)

A pesar de las diferencias en la acción observamos que se compartieron conceptos políticos en sus análisis, sustentados en un retorno al orden anterior. Mientras Yrigoyen tuvo un accionar donde sentó su posición y no se mueve de ella, Alvear apareció más pragmático.

5. Consolidación del régimen soviético y la aparición del pragmatismo.

Al avanzar los años veinte los soviéticos consolidaron el control del país y comenzaron a buscar reconocimiento de otros estados, de hecho, participaron de la conferencia económica de 1922, con lo que lograron uno de facto. Además, recordemos que la URSS, junto con la Alemania, fueron los grandes excluidos del orden de Versalles y por ello en 1922 había firmado el acuerdo de Rapallo. Aunque el fantasma del maximalismo no se encontró totalmente despejado, se produjeron ciertos acercamientos en materia comercial.

Durante esta gestión se combinaron las quejas soviéticas por las actividades de Stein¹⁰ y los pedidos de éstos para establecer relaciones desde 1923. (Vacs, 1984: 15) En una nota del Vicecomisario para Asuntos Exteriores de la RSFSR enviada al Canciller Ángel Gallardo, señaló que el gobierno soviético:

... Declara que no asume responsabilidad alguna respecto a las acciones y obligaciones de los funcionarios de gobierno rusos derrocados [se refiere al “enviado” Stein] y considera estas acciones y obligaciones ilegítimas y sin efecto. El gobierno soviético solicita que el Gobierno de Argentina impida al mencionado Stein seguir ejerciendo funciones en nombre del gobierno de Rusia...¹¹

La normalización de relaciones por parte de Uruguay (1926) impulsó una serie de pedidos desde el parlamento para hacer lo mismo desde un amplio espectro político como el de los diputados socialistas Agustín Muza, Antonio Di Tomasso, el yrigoyenista José Antoni, o el conservador, Rodolfo Moreno.

Estos requerimientos legislativos motivaron que el Canciller Ángel Gallardo recibiera dos informes de Nevielle, quien relató su estadía en la URSS en clave novelesca, como afirmó Rapoport, donde se hizo hincapié en la vulneración del honor nacional y en caso

¹⁰ Según Aldo Vacs, continuó ejerciendo esa representación hasta 1931, cuando marchó hacia los Estados Unidos. (Vacs, 1984, 37)

¹¹ Nota del Vicecomisario del Pueblo para los Asuntos Exteriores de la RSFSR, M.M. Litvinov al Canciller argentino, A. Gallardo. 3 de abril de 1923 (MRREE, 1990: 99)

de que se reestableciesen se debía reclamar monetariamente por los daños a su persona y bienes durante su detención en la URSS.

Los informes expertos señalaron la poca fundamentación que existió en esa argumentación en torno vulneración del honor patrio, pero igualmente Gallardo, a pesar de manifestar públicamente que no se oponía a establecer relaciones, sostuvo en el documento elevado a la Cámara de diputados que la Argentina reconocería conjuntamente con Chile y Brasil al estado soviético¹² y también se escudó en que ante la consulta de como operaban las Embajadas Soviéticas en los países que lo habían reconocido “era evidente de que allí se efectuaba una intensa y eficaz propaganda...” (Solveira, 1995: 26-27)

A pesar de esta oposición, como lo señaló Mario Rapoport, “desde los años 20 vemos el inicio de un largo, pero seguro camino de aproximación a la Argentina.” (Rapoport, 1990: 178) La llegada de Boris Krusesky, representante de Amtorg Trade Corporation (sociedad encargada de la comercialización de productos desde y hacia la URSS desde América) produjo el inicio de una intensa relación comercial.

Pero para evitar problemas se inició el proceso de constitución de una empresa destinada para América del Sur, llamada *Iuyamtorg* (siglas en ruso de *Yuzhnoy Amerikoy Torgovlya*, Comercio América del Sur), cuyo nombre oficial fue Compañía de Intercambio Comercial entre Rusia y la América del Sur y estuvo autorizada a funcionar por Alvear a fines de 1927.

El crecimiento del comercio con la URSS motivó la aparición de una tendencia pragmática que tensionaba a la del prejuicio a la hora de entender las relaciones bilaterales. La intensificación de los intercambios fue significativa, como lo observamos en el siguiente gráfico:

Exportaciones argentinas a Rusia en Pesos Moneda Nacional	
1910-1920	5,640,370.00

¹² Nótese que, en la cumbre de Santiago de 1923, la Argentina había rechazado establecer políticas conjuntas con esos dos países en un intento por revitalizar el acuerdo ABC.

1920-1924	727,538.00
1926-1927	24,999,892.00
Fuente: Pueyrredón 1931	

6. El retorno de Yrigoyen (1928-1930)

Yrigoyen asumió nuevamente la presidencia al haber ganado la elección el primero de abril de 1928 con un total de 840.000 votos y 249 electores para el colegio electoral.

7. Su política externa en clave de un autonomismo por la diversificación.

En su segundo gobierno encontramos un diseño más claro en su política exterior: la relación con América, la relación con Gran Bretaña, con Estados Unidos, la Unión Soviética y la política petrolera que buscaron reducir las asimetrías en las relaciones exteriores con países más poderosos y aumentan la capacidad negociadora nacional.

La relación con Gran Bretaña está focalizada en el Acuerdo con Lord D'Abernon, que se basó "en créditos mutuos para reactivar el comercio argentino-británico [que] también tenía el objetivo de neutralizar el avance estadounidense." (Figari, 1993: 157) Este acuerdo - que nunca tuvo aprobación parlamentaria- significó la ratificación de una tendencia que ya habíamos observado. El hecho de haber optado por esta alternativa se fundamenta no sólo en motivos económicos sino también políticos, como lo señala Paradiso:

La disposición del gobierno radical de volcarse abiertamente del lado de la carta británica no se explica sólo por las rutinas de un patrón de relacionamiento económico a la poste exitoso y sólido o por la presión de demandas corporativas; también contaban los numerosos motivos de recelo hacia los Estados Unidos que se difundían en toda Latinoamérica, amplificadas por el impacto que produjo la intervención de esa potencia en Nicaragua. (Paradiso, 1993: 74-75)

Es necesario recalcar que si bien este pacto tuvo alguna similitud con el Roca-Runciman¹³, sobre todo en cuanto al alejamiento del patrón del librecambio por otro de reciprocidad (Figari, 1993: 157), poseyó claras diferencias. En primer lugar, el efecto buscado en la economía fue distinto, ya que mientras el D'Abernon buscó beneficiar a los sectores agrícolas y ganaderos, el otro sólo lo hizo con el último, además fue previo

¹³ Como lo sostuvo Hebe Clementi (1983: 106).

a la crisis de 1929 y los acuerdos de Ottawa -que privilegiaban los productos del Commonwealth-.

Otro intento por contraponerse a Estados Unidos fue la política petrolera llevada a cabo y que tuvo como objetivo la nacionalización de dicha fuente de energía. Esta medida afectaría a los intereses de las empresas extranjeras, sobre todo a las norteamericanas.¹⁴

El petróleo afectaba las importaciones, ya que cuando su consumo creció, debía comprarse en el exterior. Para 1914, éste representaba el 6% del total de la producción energética frente al 89% del carbón mineral que era importado casi en su totalidad de Gran Bretaña, en 1929 el petróleo había ascendido al 17% y el carbón había descendido al 74 %. (Mayo, García Molina y Andino, 1983)

El otro dato significativo fue que, de ese 6% que se consumía en 1914, solamente el 15 % era de producción nacional, el resto se importaba. De allí que la política iniciada por Yrigoyen con la creación de Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF) y la designación de Mosconi por parte de Alvear, forma parte de un aspecto medular para la economía argentina, marcando ambos un criterio único en torno a la modalidad de desarrollo, ya que la energía barata era una cuestión central para el “despegue” industrial. Por eso, resultó importante la inauguración de la Destilería de La Plata en la gestión de Alvear, ya que la empresa estatal avanzó en el mercado interno – llegando a un 17 %- a partir de la creación de esta destilería. El programa de nacionalización del petróleo fue la culminación de este proceso de posesión del recurso, aunque el radicalismo no había tenido antes una posición clara sobre este tema hasta 1927.¹⁵

8. Relaciones con la URSS: la ventaja pragmática diversificación y petróleo

Pero existían fuerzas por fuera del continente, y dentro de él, que tenían incidencia y que marcaron una pérdida de poder europeo a nivel internacional y en su propio continente; una muestra de ello es la constante intervención norteamericana por los problemas generados por los pagos de deuda de guerra y el temor ante el surgimiento de revoluciones soviéticas, aunque la propia URSS ya había renunciado a la revolución mundial y se había volcado a una fórmula mucho más conservadora, pero también más segura para los dirigentes del Kremlin, del “socialismo en un solo país”.

¹⁴ Estas últimas eran los que tenían un mayor grado de enfrentamiento con el gobierno en tanto los británicos tenían una estrategia más solapada, producto de sus fluidos contactos con los grupos políticos y económicos en la Argentina, e incluso hasta podían salir beneficiados. (Mayo et al., 1983)

¹⁵ Hay proyectos de Diputados radicales durante los años 1917,1918 y 1919 que son sumamente contradictorios al respecto. (Mayo et al., 1983).

Esta nueva situación llevó a que la URSS logró de hecho la normalización de relaciones con las potencias occidentales, aunque:

... las relaciones externas pasaron a ocupar un papel secundario una vez que los planes quinquenales y la estrategia industrializadora se hicieron realidad. Por otra parte, eran reducidas en aquellos años las posibilidades de una cooperación económica exterior, había cuenta de la crisis que atenazaba a los estados capitalistas punteros. (Taibo, 1993: 110)

Como vimos en el gráfico I a pesar de no haber reconocido al gobierno soviético, el comercio fue creciendo. Se buscaron forma de incrementarlo aún más con la realización de “una exposición comercial soviética (que) fue realizada en Buenos Aires y la posibilidad de compra de petróleo y gasolina comenzó a ser analizada por el gobierno argentino.” (Vacs, 1987: 117)

En ese sentido, Yrigoyen firmó un acuerdo con la empresa Iuyamtorg, encargada del comercio exterior soviético en donde éstos se comprometía a vender entre 250.000 y 350.000 toneladas de nafta a precio Gulf con calidad Y.P.F. que debería ser compensada con productos agropecuarios (cueros, extracto de tanino, lana, etc.). De haberse concretado los mismos, ya que fueron anulados por el gobierno de facto de Uriburu, los soviéticos hubieran tenido una participación superior al 4 % en nuestro comercio exterior, beneficiando la diversificación de nuestra estructura comercial.¹⁶

A pesar de las expectativas que con la llegada de Yrigoyen se produjera el reconocimiento de la URSS, éste no se logró, pero el avance y concreción del acuerdo lo llevaría implícito, *de facto*.

La crisis de 1929 puso fin al escenario mundial decimonónico, los gobiernos conservadores continúan con las políticas de preferencia hacia Gran Bretaña, pero se rompe el consenso apareciendo otras opciones más evidentes, fue la llegada del bilateralismo profundizado (1930-1946).

En ese nuevo marco, la dictadura de Uriburu decidió allanar y clausurar la oficina soviética en 1931, “la actitud del nuevo gobierno era resueltamente hostil a la Unión Soviética y en julio de 1931 se allanaron las oficinas de Iuyamtorg bajo la acusación de

¹⁶ En términos comerciales el acuerdo significaba un incremento de más del 3 % del total exportado (Pueyrredón, 1931).

que funcionaba como consulado soviético, prohibiéndose desde ese momento las actividades.” (Rapoport, 1997: 272)

Con respecto a esa crítica el Estudio de Honorio Pueyrredón contesto que en dicha oficina no se realizaban tareas consulares, ya que quienes “han necesitado ir a Rusia lo han hecho con certificaciones consulares de otros países_con quienes aquella nación mantiene relaciones diplomáticas” y sus empleados “jamás han entrado subrepticamente; lo han hecho siempre con intervención de las autoridades.” (Pueyrredón, 1931: 20)

Las sospechas sobre las actividades de Iuamtorg indicaron el retorno del perjuicio, ya que se la acusó de desarrollar “propaganda perturbadora”, cosa que fue negada. (Pueyrredón, 1931, 19) Incluso la acusación de operar en nombre de la Cheka realizada por la Policía y la Inspección de Justicia, aunque ésta ya no existía en la URSS desde 1922 resultó una muestra de ignorancia y prejuicio de los investigadores

... Dice esa oficina que en la Compañía existía la “cheka”, es decir, la dirección política y secreta de Rusia. Esto no lo sabe, “lo deduce”, porque en el plano de distribución de las múltiples secciones en que se divide el trabajo hay una división indicada con las letras C.E.K. no hay otro fundamento, ni aun otro indicio que justifique esa sospecha. Y si bien, esas letras significan en ruso “secretaría”, y su relación, como es natural, era directa con la presidencia. Oportunamente se presentará la prueba clara de esa distribución. Y para que nada falte a demostrar lo antojadiza de aquella deducción policial, debo agregar que la “Cheka” de Rusia no existe ya en aquel país hace más de diez años que fue suprimida, lo que también se probara oportunamente. (Pueyrredón, 1931: 22)

También se impugnaron las relaciones que el gobierno estaba constituyendo a través del acuerdo petrolero con la acusación de dumping, aunque los valores de éste estaban ajustados a los del mercado mundial. (Pueyrredón, 1931: 23)

El hecho de que en los primeros tiempos de la Compañía su representación legal fuera llevada por Mario Guido (Presidente de la Cámara de Diputados de la Nación en los tiempos de Alvear) y luego por Honorio Pueyrredón (Canciller y embajador argentino), ambos radicales yrigoyenistas, permitieron inferir a la dictadura uriburista la existencia de nexos entre el radicalismo y el comunismo. (Rapoport, 1997: 272)

La crítica al monopolio estatal del comercio exterior soviético fue un estímulo para terminar con el pragmatismo comercial llevado adelante durante los veinte, en esa defensa de esa práctica se argumentó que:

La exclusividad o monopolio de ese comercio no es obra ni abuso de la Empresa, es la consecuencia del sistema imperante en aquel país que es dueño de regular su política comercial exterior con la plenitud de sus facultades de Estado Soberano. Ese sistema rige para todos los países de la tierra y todos ellos comercian con Rusia de acuerdo a esas modalidades, sin que a nadie le haya ocurrido intervenir en su modificación ni dejar de realizar sus negocios con aquel país. (Pueyrredón, 1931: 21)

9. Conclusiones

Durante el primer gobierno de Yrigoyen el modelo predominante fue de autonomía por la distancia, la falta de institucionalidad generada por la Guerra Civil y el ataque a la embajada generaron el prejuicio, impidieron el establecimiento de relaciones.

En cambio, Alvear representó la autonomía por la participación, los prejuicios predominaron, ya que aquella se refería a las Grandes Potencias y no a actores alternativos o excluidos de él, pero también existieron elementos pragmáticos generados por el incentivo del comercio que permitió el establecimiento de Iuamtorg.

En el segundo gobierno de Yrigoyen diseñó un bosquejo de autonomía por la diversificación y en el cual la URSS podría convertirse en uno de los ejes de ella. Este esquema comercial reforzaba su planteamiento político tendiente a lograr autonomía. La dependencia de un único proveedor, o comprador, no aseguró el logro de márgenes de maniobra para posicionamientos políticos internacionales, generó vulnerabilidad económica y política, por eso hay que optar por la búsqueda de nuevos mercados alternativos.

Pero la crisis económica mundial, iniciada en 1929, repercutió en nuestra economía de una manera sin precedente. Y luego, en septiembre de 1930 a esa crisis económica se suma otra política, que movilizó a los sectores conservadores y nacionalistas los cuales desplazaron a Yrigoyen del poder, iniciando un período de inestabilidad constitucional que duró más de cincuenta años y afectando la evolución de este incipiente modelo autonomista.

Bibliografía

Alvear, M. T. de. (1925). "Mensaje a la Asamblea Legislativa del Sr. Presidente de la Nación del día 11 de Mayo de 1925." En: H. Cámara de Diputados de la Nación. *Diario de Sesiones*. Buenos Aires, Imp. Of., 31-69.

Alvear, M. T. de. (1928). "Mensaje a la Asamblea Legislativa del Sr. Presidente de la Nación del día 28 de Junio de 1928. " En: H. C. D. N. *Diario de Sesiones*. Buenos Aires, Imp. Of., 175-222.

Ansaldi, W. (2017). "Con el dedo en el gatillo. La burguesía argentina ante la revolución rusa." En *Estudios*, N° 37, 13-46.

Carrère d'Encausse, H. (1981). *L'Empire éclaté. La révolte des nations en U.R.S.S.* Paris, Flammarion.

Clementi, H. (1983). *El radicalismo. Nudos gordianos de su economía*. Buenos Aires, Siglo Veinte.

Figari, G. (1993). *Pasado, presente y futuro de la política exterior argentina*. Buenos Aires, Biblos.

Gilbert, I. (1994). *El Oro de Moscú. Historia secreta de la diplomacia, el comercio y la inteligencia soviética en la Argentina*. Buenos Aires, Planeta.

Mayo, C., García Molina, F. y Andino, O. R. (1983). *La diplomacia del petróleo*. Buenos Aires, CEAL.

Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto de la República Argentina y Ministerio de Asuntos Exteriores de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. (1990). *Argentina – URSS (Rusia): páginas de historia, 1885-1986. Documentos y materiales*. Buenos Aires, Eudeba.

Moreno Quintana, L. (1928). *La diplomacia de Yrigoyen*. La Plata, Inca.

Pueyrredón, H. (1931). *La Sociedad Anónima Iuymtorg ante la Justicia Federal*. Buenos Aires, Ferrari.

Paradiso, J. (1993). *Debates y trayectoria de la política exterior argentina*. Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano.

Puig, J. C. (1984). *América Latina: políticas exteriores comparadas*. Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano.

- Puig, J. C. (1988). "Política Internacional Argentina." En: Perina, R. y Russell, R. *Argentina en el Mundo (1973-1987)*. Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 19-45.
- Rapoport, M. (1990). "Las relaciones argentino-soviéticas y sus perspectivas para los noventa: un enfoque histórico." En: Russell, Roberto. *Nuevos rumbos en la relación Unión Soviética/América Latina*. Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 177-188.
- Rapoport, M. (1997). *El laberinto argentino. Política Internacional en un mundo conflictivo*. Buenos Aires Eudeba.
- Rapoport, M. (2009). "Argentina: economía y política internacional. Los procesos históricos." En: *Diplomacia, Estrategia, Política*. Nº 10, 26-50.
- Rock, D. (1977). *El radicalismo argentino 1890-1930*. Buenos Aires, Amorrortu Editores.
- Rodríguez Yrigoyen, L. (1934). *Hipólito Yrigoyen 1878-1933. / Documentación de 55 años de actuación por la Democracia y las Instituciones*. Buenos Aires, s/d.
- Russell, R. (2010). "La Argentina del segundo centenario: ficciones y realidades de la política exterior." En: *Argentina 1910-2010. Balance del Siglo*. Buenos Aires, Taurus, 227-307.
- Russell, R. y Tokatlián, J. G. (2003). *El lugar de Brasil en la política exterior argentina*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Simonoff, A. (1996). *La UCR y la política exterior: análisis de cien años de discurso radical*. La Plata, Instituto de Relaciones Internacionales.
- Solveira, B. R. (1995). *Las relaciones con Rusia durante las presidencias de Yrigoyen y Alvear: 1916-1930*. Córdoba, Centro de Estudios Históricos.
- Sommi, L. (1940). *Yrigoyen-Alvear y la guerra*. Buenos Aires, Problemas.
- Stamponi, G. (2009). *Una visión argentina de la Revolución Rusa: informes diplomáticos reservados y confidenciales*. Buenos Aires, Asociación Profesional del Cuerpo Permanente del Servicio Exterior de la Nación.
- Taibo, C. (1993). *La Unión Soviética (1917-1991)*. Madrid, Síntesis.

Tulchin, J. (1990). *La Argentina y los EEUU: historia de una desconfianza*. Buenos Aires, Planeta.

Vacs, A. (1987). "El nuevo carácter de las relaciones argentino-soviéticas." En: *América Latina y la Unión Soviética: una nueva relación*. Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano.

Van Der Kar, J. (1975). *La primera guerra mundial y la política económica argentina*. Buenos Aires, Troquel.

Vigevani, T. y Cepaluni, G. (2007). "A Política Externa de Lula da Silva: A Estratégia da Autonomia pela Diversificação." En: *Contexto Internacional*, Vol. 29, N° 2, 273-335.

Yrigoyen H. (1917). "Mensaje." En: *Diario de Sesiones de la H. Cámara de Diputados de la Nación*. Buenos Aires, Imprenta Oficial.

Yrigoyen H. (1919). "Mensaje." en: *Diario de Sesiones de la H. Cámara de Diputados de la Nación*. Buenos Aires, Imprenta Oficial.

Yrigoyen H. (1956). *Pueblo y Gobierno*. 12 vol. Buenos Aires, Raigal.

Yrigoyen H. y Alvear, M. T. de. (1990). "Correspondencia telegráfica sobre la participación argentina en la Sociedad de las Naciones." En: Halperín Donghi, T. *Vida y Muerte de la República verdadera, (1910-1930)*. Buenos Aires, Ariel, 571-576.